

¿CONTRADICCIONES EN SÉNECA? LA PROSA

CARMEN CODOÑER
Universidad de Salamanca
codo@usal.es

RESUMEN

La prosa de Séneca, así como su obra, nos llega siempre acompañada del juicio de Quintiliano. La dicotomía entre contenido y forma que éste formula pesa sobre el análisis. Este artículo propone un análisis interno de las opiniones del propio Séneca sobre el lenguaje adecuado a la transmisión filosófica; la finalidad es ver si el maestro estoico es coherente entre teoría y práctica.

PALABRAS CLAVE: Séneca, lengua, filosofía, sociedad.

CONTRADICTIONS IN SENECA? THE PROSE

ABSTRACT

Seneca's prose, as well as his work, always comes with the judgment of Quintilian. The dichotomy between content and form, that this author formulates, hinders an objective view. This paper proposes an internal analysis of Seneca's own opinions on the language appropriate to the transmission of philosophy; the purpose is to see if the Stoic teacher is coherent between theory and practice.

KEY WORDS: Seneca, language, philosophy, society.

Hay dos escritores romanos, cuyas vidas coinciden en aspectos que, en principio, pueden parecer fundamentales: ambos participan en la vida política del momento y ambos mueren como consecuencia de ello: Cicerón y Séneca. Sin embargo, son más numerosas las discrepancias que las afinidades.

Cicerón vive justamente en el periodo de transición al régimen "monárquico", dando a monárquico su sentido etimológico: un poder concretado en una sola persona. Es un periodo convulso, en el que, para el político, todavía caben opciones legales, a favor o en contra de un sistema. Cicerón es un *homo politicus* y su muerte está vinculada a una actividad política derivada de la opción escogida.

Séneca vive inmerso ya en un régimen monárquico asentado. Toda opción política al margen del sistema es considerada ilegal, delito de lesa majestad. No puede considerársele un político, en todo caso cabría atribuirle la categoría de "colaborador" y, más que del régimen, de la persona que está a su frente: del emperador. Su muerte, pues, no está relacionada con la política, sino con la presunta fidelidad personal al monarca.

Cicerón no es filósofo, pero escribe tratados transmisores de teorías filosóficas. Séneca es filósofo, pero sus obras no son filosóficas *stricto sensu*, son más bien reflexiones sobre el hombre y su comportamiento en relación con la sociedad y consigo mismo, reflexiones ligadas a una escuela filosófica concreta: el estoicismo.

Lo que es llamativo es la coincidencia en la apreciación que su persona ha merecido a los estudiosos, al margen de su obra y de sus valores literarios: Cicerón vanidoso hasta el exceso y torpe como político. Séneca, hipócrita y, en cuanto tal, traidor a las normas que “predica”.¹ La opinión sobre el primero está basada en su propia obra; sobre Séneca, en las obras de otros autores poco posteriores. La repercusión de tal hecho va más allá de lo que, en un primer momento puede pensarse: empezamos a leerlos con una idea preconcebida, tanto por lo que respecta a sus valores literarios, como a su comportamiento personal.

Al contrario de Cicerón, Séneca apenas proporciona datos sobre sí mismo, por esa misma razón las opiniones fluctúan de acuerdo con la actitud más o menos favorable con que transmiten sus acciones los historiadores de los siglos II y III, pero también, de acuerdo con la mirada que sobre ellas proyecten los tratadistas primero y, más tarde –hasta el momento actual– ensayistas e investigadores.

En cualquier caso, tratándose de Séneca, contamos con una ventaja sobre muchos otros autores: el carácter pedagógico de todos sus escritos. La especificación del destinatario en todos sus tratados en prosa no queda en la simple mención al inicio, deriva en un diálogo, más o menos marcado, bien directamente, bien mediante un interlocutor ficticio, lo cual facilita un tipo de exposición didáctica que permite confrontar posturas.²

1. PERSONALIDAD DE SÉNECA.

Séneca ha pasado a la memoria colectiva como *praeceptor Neronis*; así lo llama Suetonio en dos pasajes donde lo menciona.³ Lo que se esconde tras la condición de *praeceptor* puede quedar claro volviendo sobre una frase de Suetonio:

Nero 52, 1 sed a philosophia eum mater auertit monens imperaturo contrariam esse; a cognitione ueterum oratorum Seneca praeceptor, quo diutius in admiratione sui detineret.

[La madre lo alejó de la filosofía, advirtiéndole que era opuesta a un futuro gobernante; su preceptor, Séneca, del conocimiento de los antiguos oradores para conservar más tiempo su admiración.]

¹ Una visión general sobre la figura de Séneca en Griffin (1976).

² Cf. Codoñer (1983: 131-148). No siempre es seguro el carácter ficticio o real del interlocutor.

³ *Nero* 35, 5 y 52, 1

Tácito añade a la condición de *praeceptor* la de *educator*,⁴ y define su función en los siguientes términos:

Ann., 12, 8, 2 at Agrippina, ne malis tantum facinoribus notesceret, ueniam exilii pro Annaeo Seneca, simul praeturam impetrat, laetum in publicum rata ob *claritudinem studiorum eius*, utque Domitii pueritia tali *magistro* adolesceret et *consiliis* eiusdem *ad spem dominationis uterentur*, quia Seneca fidus in Agrippinam memoria beneficii et infensus Claudio dolore iniuriae credebatur.

En ninguno de los dos autores se alude a su condición de filósofo, más bien parece ignorarse, dada la postura de Agripina, específicamente contraria a esa faceta. Lo que busca la mujer de Claudio es un *praeceptor*, un transmisor de los *praecepta* sobre los que reposa cualquier tipo de *ars*, entre los que cuenta la retórica, de cuyos logros, según Suetonio, Séneca se propone a sí mismo como modelo.⁵

Si aceptamos la afirmación de Suetonio sobre el interés manifiesto de Agripina por mantener alejado a su hijo de la filosofía, hay que pensar que Séneca es llamado por Agripina, no en virtud de su prestigio como filósofo, sino en calidad de hombre capacitado para actuar como *magister/praeceptor*. Agripina llama a Séneca porque su preparación intelectual (*claritudo studiorum*) hacía de él un buen tutor en el paso de la *pueritia* a la *adulescentia* de Nerón, necesitada de la orientación adecuada (*consilia*) para desempeñar el poder en el futuro.

La ausencia de una mención sobre su condición de filósofo deja entrever que, por esas fechas, la vuelta de su exilio de Córcega (a. 49), e incluso posteriormente, cuando Quintiliano (c. 35-95),⁶ Tácito (c. 55 - c. 120) o Suetonio (70-post 126) proporcionan datos sobre su persona,⁷ Séneca es reconocido por sus conocimientos y, tal vez, por su formación retórica, pero no como filósofo.

⁴ *Annales* 15, 62, 2

⁵ Probablemente es consecuencia de los rumores que atribuían a Séneca la elaboración de los discursos de Nerón. Lo menciona a propósito del discurso pronunciado por Nerón en el funeral de Claudio, *Ann.* 13.3.3: *adnotabant seniores... primum ex iis qui rerum potiti essent Neronem alienae facundiae (sc. Senecae) eguisse.*

⁶ *Quint.* 10. 1. 125 *Ex industria Senecam in omni genere eloquentiae distuli propter uulgatam falso de me opinionem, qua damnare eum et inuisum quoque habere sum creditus.*

⁷ Sólo a partir de los autores cristianos comienza a hablarse de Séneca como filósofo y esto a partir de Lactancio, ya que todavía él, en *Diuinae Institutiones*, cita una frase de Séneca donde da una definición de 'filosofía' coincidente con el contenido de su obra, pero ajena a la definición tradicional: 3, 15 *Eodem ductus errore Seneca - quis enim ueram uiam teneret errante Cicerone? - "philosophia", inquit, "nihil aliud est quam recta ratio uiuendi uel honeste uiuendi scientia uel ars rectae uitae agendae".*

2. OPINIONES SOBRE SÉNECA.

Son bien conocidas las opiniones de Calígula y Quintiliano. Inapelable la de Calígula (*harena sine calce*),⁸ en Quintiliano encontramos la misma opinión, pero matizada por opiniones extra-literarias.

El *rhetor* hispano coloca a Séneca tras los filósofos, pero no como tal, sino como tipo de escritor que no encaja en ninguna de los géneros tratados; el juicio emitido incluye terminología que recuerda la opinión de Calígula: 125 *omnibus uitiiis fractum... si rerum pondera minutissimis sententiis non fregisset /harena sine calce*, integrando el detalle en un significativo *corruptum... dicendi genus*. La mayor acusación es ser autor favorito de los jóvenes, en detrimento de los tradicionales. En cambio, es favorable su opinión sobre los conocimientos que posee, tal vez en un intento de refutar la idea de que lo condena;⁹ Y es el contraste entre escritura y conocimientos lo que recoge en su juicio final, donde también alaba su erudición, digna de ser apreciada por sus iguales y no por los *pueri*:

Multae... claraeque *sententiae*, multa etiam *morum gratia* legenda, sed in eloquendo corrupta pleraque perniciosissima quod abundant dulcibus uitiiis

A partir de Quintiliano la confusión escritor/moralista adquiere carácter tópico. Suetonio (a. 70-126) a la opinión de Calígula añade la suya de manera indirecta: *lenius comptiusque scribendi genus*. Es, dice, el estilo que el emperador aborrece, y observa su gran popularidad en esa época: *Senecam... tum maxime placentem*.

Aulo Gelio (c. 129-c.180), en el capítulo que le dedica (12.2.1-14), combina la exposición de opiniones negativas y positivas, unas relativas al estilo, las otras a la amplitud de sus conocimientos y contenido moral. Sigue una censura a sus opiniones sobre los clásicos,¹⁰ para terminar admitiendo el valor de sus *sententiae*, pero negando que ese factor compense lo digno de crítica.

Frontón (95-167) es el único que habla de Séneca exclusivamente desde un punto de vista formal: y lo hace, en un pasaje, para alabar el cuidado en el uso de la terminología,¹¹ aunque, en otro lugar, se alinea con Quintiliano en la crítica a su estilo, *confusam eloquentiam... mollibus et febriculosus prunuleis insitam*.¹²

⁸ Suet., *Cal.* 53.2 ... lenius comptusque scribendi genus contemnens (sc. Caligula), ut Senecam tum maxime placentem commissiones meras componere et harenam esse sine calce diceret.

⁹10. 125 ... Propter uulgatam falso de me opinionem, qua damnare eum, et inuisum quoque habere sum creditus.

¹⁰ Esta es la parte más extensa del capítulo (§§ 3-11) y reproduce las opiniones de Séneca sobre Cicerón, Ennio y Virgilio; todas están tomadas del vigésimo segundo libro de las *Epístolas*. De esta obra sólo nos han llegado veinte libros.

¹¹ *De fer. Alsiens.* 3.2 (ed. Van den Hout, Leipzig, 1988).

¹² *ad M. Antoninum de orationibus liber 2*

3. SÉNECA, FILÓSOFO-ESCRITOR, A TRAVÉS DE SUS EPÍSTOLAS

Casi todas las noticias directas que transmite sobre sí mismo se encuentran en las obras escritas antes de su vuelta del destierro. Es cierto que en las *epístolas a Lucilio* introduce menciones a su actividad cotidiana, que ayudan a reconstruir un ambiente, pero siempre tienen una función dentro del “relato”: arropar la idea filosófica que presenta a su interlocutor, hacerla más asequible.¹³ Sin embargo, sus opiniones sobre la escritura y los elementos con ella relacionados, se corresponden más bien con la última etapa de su vida. Mi intención es analizar los textos a la búsqueda de indicios que, aunque no aporten datos objetivos, sí permitan intuir su valoración de la prosa anterior y coetánea; y, dentro de esta última, la por él compartida.

3. 1. La prosa.

Como el mismo Séneca manifiesta en sus epístolas, especie de guía para alcanzar la *sapientia*, existen diferencias entre *filosofía* y *sapientia*. Ésta, la *sapientia* es el *summum bonum* que el ser humano debe perseguir, mientras que la filosofía es, como su nombre indica, el *amor sapientiae*.¹⁴ Esa diferencia bien percibida y expuesta, reafirma en 95.14 la parte de la filosofía a que Séneca dedica su quehacer, aunque generando una cierta confusión, al asimilar la *sapientia* al resto de las *artes*, idea que rechaza en otros lugares:

Fuit, sine dubio uetus illa sapientia cum maxime nascens rudis non minus quam ceterae artes quarum in processu subtilitas creuit... poterant uitiis simplicibus obstare remedia simplicia...²⁹ Idem tibi de philosophia dico. Fuit aliquando simplicior inter minora peccantis et leui quoque cura remediabiles: aduersus tantam morum euersionem omnia conanda sunt.

La epístola 94, una de las más largas de la correspondencia con Lucilio está dedicada a desarrollar cuál es el valor de la filosofía encargada de transmitir normas (*praecepta*) adecuadas a situaciones concretas. Discute si se puede prescindir de esta *pars philosophiae* o si, por el contrario, es suficiente. La respuesta llega avanzada ya la carta:

48 ‘Philosophia’, inquit, ‘diuiditur in haec, *scientiam* et *habitus animi*; nam qui didicit et facienda ac uitanda percepit nondum sapiens est nisi in ea quae didicit animus eius transfiguratus est. *Tertia ista pars praecipienda* ex utroque est, et ex decretis et ex habitu...’.¹⁵

¹³ Sobre el carácter ficticio o no de las *Epistolas*, en el sentido de realmente enviadas a Lucilio, puede verse el artículo de Mazzoli en *ANRW* (1989: 1823-1877).

¹⁴ En la *epist.* 89.4 explica cuál es la diferencia básica: *Sapientia perfectum bonum est mentis humanae; philosophia sapientiae amor est. ... 6 neque enim fieri potest ut idem sit quod adfectatur et quod adfectat. Quomodo multum inter auaritiam et pecuniam interest, cm illa cupiat, haec concupiscatur, sic inter philosophiam et sapientiam.* Mientras que de filosofía se dan muchas definiciones, dice Séneca, solo una conviene a *sapientia*.

¹⁵ La conclusión, puesto que el párrafo está puesto en boca del interlocutor ficticio, no interesa.

Es en la epístola 95 donde Lucilio pregunta a Séneca si para llegar a ser *sapiens* basta con la parte de la filosofía llamada *praeceptiua*. La respuesta de Séneca adopta aquí otra terminología: hay dos tipos de filosofía: *contemplatiua* (*scientia + habitum animi*) y *actiua*. La contemplativa consta de *decreta*, la activa de *praecepta*; la primera se ocupa de problemas universales (*generalia*), la segunda de las normas que atañen a problemas concretos (*specialia*) y son inseparables. Los *decreta* no admiten discusión, se aceptan, son semejantes a las leyes.¹⁶ La parte de la filosofía que admite la discusión es la que se ocupa de los *praecepta* y, aunque Séneca reconoce la necesidad de los *decreta*, deja bien claro su opción por la parte *activa*, siguiendo en esto a Sócrates, su modelo de *sapiens*, que redujo la filosofía a la moral.¹⁷

Solamente al final de la epístola 95, encontramos la respuesta a la pregunta planteada por Lucilio e introducida con un símil, el corazón permite que las manos se muevan, pero las manos se ven y el corazón queda oculto:

95.64 Idem dicere de *praeceptis* possum: aperta sunt, *decreta uero sapientiae in abdito*. Sicut sanctorum tantum initiati sciunt, ita in philosophia arcana illa admissis receptisque in sacra ostenduntur; at *praecepta et alia huius modi profanis quoque nota sunt*.

Séneca vuelca su interés en la filosofía por él denominada *praeceptiua*, la trasmisión de normas, es decir, la lectura de su obra debe partir de este principio: su condición de *praeceptor* en el ámbito de la moral.¹⁸ La prosa de Séneca tiene por finalidad educar moralmente al individuo, instruirle sobre cuál es el camino que el hombre debe seguir para alcanzar el *summum bonum*. En consecuencia, su interés primordial consiste en mostrar, enseñar cómo debe comportarse el hombre para lograrlo, es decir, en facilitar al ser humano normas que le hagan más fácil el acceso a la *sapientia*.

Debido a la insistencia de Séneca en destacar la faceta de *praeceptor*, los trabajos sobre su estilo suelen centrarse en la adecuación de su prosa a la función que le otorga. Si bien es cierto que sus observaciones conceden, en gran parte, una importancia relevante a la necesaria vinculación entre forma y contenido, también lo es que sus opiniones, dispersas a lo largo de toda su obra, proporcionan datos sobre la corrección del discurso en general, casi siempre como punto de partida que aboca en su opción estilística, aduciendo las razones que la justifican.¹⁹

¹⁶ *Epist.* 94.15 Leges autem philosophiae breues sunt et omnia alligant. 94.39 Quid autem? philosophia non uitae lex est? Sed putemus non proficere leges: non ideo sequitur, ut ne monitiones quidem proficiant.

¹⁷ *Epist.* 71.7.

¹⁸ El término *praeceptor* puede aplicarse a cualquier disciplina que conste de normas, incluida la gimnasia (*benef.* 2.14.3).

¹⁹ Son numerosos los trabajos sobre la prosa de Séneca, siempre en relación con su condición de filósofo. Le dedica un capítulo Setaioli (1971: 75-180).

3. 2. Legere, scribere, dicere.

En la epístola 83.5 Séneca expone a Lucilio la manera en que solía comenzar el año y cita cuatro actividades: *legere, scribere, dicere aliquid... in Virginem desilire*.²⁰ Las tres primeras están articuladas entre sí y se corresponden con fases de un mismo proceso; la última, *dicere*, no es comprensible sin su complemento: *audire*. Diríamos que, al mencionarlas, está siguiendo el orden de adquisición y transmisión de los conocimientos; es decir, la sabiduría no se queda en quien la posee, sus beneficios deben pasar a los hombres y contribuir a mejorar su vida.

Leer y escribir son actividades que se realizan individualmente. La lectura es más indicada para consolidar las ideas, puesto que puede volverse sobre el texto para una mejor comprensión, ventaja clara sobre el *audire*:

Ep. 46.3 <De> libro plura scribam cum illum retractauero: nunc parum mihi sedet iudicium, tamquam audierim illa, non legerim.

Pero, la adquisición de conocimientos debe redundar sobre la sociedad. Escritura y lectura en sí mismas no tienen valor, si no trascienden del individuo, por eso Séneca aconseja no entregarse a ellas aisladamente:

84.2 *Nec scribere tantum, nec tantum legere debemus: altera res contristabit uires et exhauriet, de stilo dico, alter soluet ac diluet.*

El carácter transitivo de cada una de las actividades, leer, escribir, hablar, comienza por el propio individuo, puesto que Séneca concibe las realizaciones de cada una como cauce de pensamientos, cuya comprensión total, incluso para orador o escritor, solo se alcanza cuando se plasma en un enunciado; orador y escritor deben ser simultáneamente oyentes y lectores:

89.23 *Haec aliis dic, ut dum dicis, audias ipse, scribe, ut dum scribis, legas, omnia ad mores referens.*

3. 4. El discurso.

Las opiniones de Séneca sobre la prosa adecuada a la transmisión de las normas morales que deben guiar el comportamiento humano son constantes en las epístolas. Ahora bien, existe una dificultad no menor para darles el sentido adecuado; hay que tener en cuenta que, la mayoría de las veces, sus recomendaciones van orientadas al discurso oral y no escrito.

3. 4. 1. Discurso oral.

El texto de las epístolas permite formarnos una idea, si no precisa, sí aproximada, de los numerosos escenarios que acogen actividades de este tipo; oradores y público no son los mismos, ya que cada escenario responde a una intención distinta.

²⁰Un acueducto de Roma: "Aqua Virgo". La fuente de La Barcaccia en la Plaza de España, está alimentada por este acueducto, que fue restaurado durante el Renacimiento.

3. 4. 1. 1. *La diatriba.*

Hay un tipo de discurso oral, extendido en época de Séneca, y que cuenta con un auditorio numeroso, el diatríbico: oradores callejeros que pretenden difundir principios filosóficos y normas de vida acordes; representa la difusión de la filosofía mal entendida (*popularis*) y que, repetidas veces, considera inaceptable.²¹ Es el prototipo de filósofo que Séneca desprecia y al que atribuye todo tipo de carencias.

De ahí que, cuando en un pasaje nos habla de *pronuntiatio*, aspecto propio del orador, y fundamental en el aprendizaje de la escuela primaria,²² lo haga para referirse a un filósofo ambulante y lo haga para negarle, incluso, esa virtud. En la epístola 40. 2, a propósito de la opinión de Lucilio sobre Serapión, perteneciente a ese grupo, dice:

40.2 [Lucilius:] ‘solet magno cursus uerba conuellere, quae non efundit +ima+ sed premit et urguet; plura enim ueniunt quam quibus uox una sufficiat’. Hoc non probo in philosopho, cuius *pronuntiatio* quoque, *sicut uita, debet esse composita*; nihil autem *ordinatum* est quod *praecipitatur* et *properat*... 3 Sic itaque habe: *istam uim dicendi rapidam et abundantem aptiorem esse circulanti quam agenti rem magnam ac seriam docentique*. Aeque *stillare illum nolo quam currere; nec extendat aures, nec obruat*... Denique *tradere homines discipulis praecepta dicuntur: non traditur quod fugitur*. 4 Adice nunc quod quae ueritati operam dat oratio *incomposita* esse debet et *simplex*: haec *popularis* nihil habet ueri. Mouere uult *turbam* et *inconsultas aures impetu rapere, tractandam se non praebet, aufertur*... 5 ... *plus sonat quam ualet*... *uerborum sine dilectu ruentium strepitus*... 7 sic ista dicendi *celeritas* nec in sua potestate est, nec satis decora philosophiae, quae *ponere debet uerba, non proicere, et pedetemptim procedere*... 8 habeat uires magnas, *moderatas* tamen; *perennis* sit unda, non torrens.

Desde el principio lo dicho concierne a la presentación oral, no a la escritura; el orador no debe acelerar, precipitarse en la exposición. Ese modo de hablar precipitado y exuberante, conviene a la diatriba popular, y es propio de los charlatanes (*aptiorem esse circulanti*). La filosofía *popularis* no deja tiempo a la reflexión, está vacía, no es más que “un estrépito de palabras sin sentido pronunciadas con rapidez extrema”.

Es en la última frase donde menciona la única cualidad positiva del discurso: el control ejercido sobre la exposición, relativo más bien a la “representación” del

²¹En este pasaje vemos la inclusión de un segundo interlocutor (ficticio). Séneca tiene como interlocutor a Lucilio y es Lucilio, a su vez, el que introduce un nuevo interlocutor para él.

²² Cf. Quintiliano 1, 11,14 et haec, *dum infirma aetas maiora non capiet: ceterum cum legere orationes oportebit, cum virtutes earum iam sentiet, tum mihi diligens aliquis ac peritus adsistat neque solum lectionem formet, verum ediscere etiam electa ex iis cogat et ea dicere stantem clare et quem ad modum agere oportebit, ut protinus pronuntiationem, vocem, memoriam exercent*.

texto ante el público. Nada impide hacerlo con energía, pero una energía controlada, como el agua que se desliza, no como una cascada.

3. 4. 1. 2. La escuela.

Distinta es la enseñanza de la filosofía en las escuelas, aunque comparten con los filósofos callejeros el carácter oral.

El auditorio cambia; no busca la palabra atractiva, sino los principios que la palabra transmite. Y, a diferencia del discípulo del *rhetor*, no persigue el aprender a elaborar y pronunciar un discurso perfecto, sino el modelar su vida en busca de la perfección moral. Si la *disputationes*²³ son la forma que el discurso del filósofo adopta, cuando afronta teóricamente una cuestión filosófica, a la escuela corresponde la *dissertatio*. El maestro-filósofo necesita convencer de lo que está diciendo. El discurso filosófico escolar no busca el aplauso fácil que provoca la forma, ni siquiera busca la perfección formal, que puede oscurecer el principal propósito: transformar al hombre.

104, 22 Hi tibi tradent humanorum diuinorumque notitiam, hi iuebunt in opere esse nec tantum *scite loqui* et in oblectationem *audientium uerba iactare*, sed animum indurare et aduersus minas erigere.

Su postura ante quienes en esos momentos se ocupan de esa tarea, como era de esperar, es pesimista. Muchos filósofos no tienen la competencia necesaria, se quedan en la superficie, se limitan a desmenuzar el contenido, a hacer asequible a los discípulos lo que dijeron los filósofos anteriores, sin hacer suyo el pensamiento.

33. 9 Quid est quod a te *audiam*, quod *legere* possum? "Multum, inquit, *uiua uox* facit." Non quidem haec, quae alienis uerbis commodatur et actuari uice fungitur.

108, 38 Omnia quae dicunt, quae *turba audiente iactant*, aliena sunt: dixit illa Platon, dixit Zenon, dixit Chrysippus et Posidonius et ingens agmen nostrorum tot ac talium.

71.6 Erige te, Lucili..., et relinque *istum ludum litterarium philosophorum*, qui rem magnificentissimam *ad syllabas uocant*, qui animum minuta docendo demittunt et conterunt.

Las escuelas cuyo principal interés es lograr un auditorio numeroso buscando el éxito, transforman para ello el discurso en un espectáculo en sí mismo, tal como sucedía en la diatriba.

52.9 Quid enim turpius *philosophia captante clamores*? ... 13 *Hic atque illinc philosopho manus auditor intentat* et super ipsum caput mirantium turba consistit...

²³ 38, 1 *Disputationes* praeparatae et effusae *audiente populo* plus habent strepitus, minus familiaritatis.

No estamos ante una descalificación global; el contexto nos lleva a la existencia de buenas escuelas que cuentan con un limitado número de discípulos, que buscan en ella el camino del *summum bonum*, cada vez menos valorado.

76.1 *Philosophum audio et quidem quintum iam diem habeo ex quo in scholam eo et ab octava disputantem audio... in theatrum senex ibo... ad philosophum ire erubescam?*

95.23 *In rhetorum ac philosophorum scholis solitudo est: at quam celebres culinae sunt, quanta circa nepotum focos iuventus premitur.*

4. LA FORMA DEL DISCURSO

Es en las cartas a Lucilio, siempre de modo indirecto y, con frecuencia, por vía de la negación, donde se encuentran rastros de su opinión.²⁴ De su lectura se desprende una obviedad: las opiniones de Séneca sobre el estilo están restringidas a un género: la literatura filosófica; solamente así es posible comprender sus palabras y establecer una separación entre el dominio de la moral sobre el estilo.

4. 1. Estructura del discurso.

Como es habitual, el estilo considerado idóneo no se define por la vía positiva, sino enumerando todos los rasgos que debe marginar. Séneca promete dedicarle su atención en el futuro, pero su atención se vuelca en la descripción del discurso que el filósofo debe descartar:

52. 14 ... *ad rem commoueantur, non ad uerba composita... Differam hoc in praesentia, quemadmodum populo disserendum est.*

114. 1 *quare alias sensus audaces et fidem egressi placuerint, alias abruptae sententiae et suspiciosae, in quibus plus intellegendum esset quam audiendum?*

114. 11 *Sunt qui sensus praecidant et hoc gratiam sperent, si sententia pependerit et audienti suspicionem sui fecerit.*

Aunque, de vez en cuando, si bien de manera muy general, junto a la proscripción de los defectos, emite sus opiniones acerca del lenguaje que considera más apropiado:

108. 35... *illud admoneo, auditionem philosophorum lectionemque ad propositum beatae uitae trahendam, non ut uerba prisca aut ficta captemus... sed ut profutura praecepta et magnificas uoces et animosas...*

Me parece clave una frase en que expresa parte de su opinión sobre un escrito que Lucilio le ha mandado:

²⁴ Cf. Lana (1988: esp. 67-112).

59. 4. Habes *uerba in potestate, non effert te oratio nec longius quam destinasti trahit. Multi sunt qui ad id quod non proposuerant scribere alicuius uerbi placentis decore uocentur, quod tibi non euenit: pressa sunt omnia et rei aptata: loqueris quantum uis et plus significans quam loqueris...*

En primer lugar, el contraste *scribere/loqui* revela uno de los puntos sobre los que gira, en teoría, la prosa de Séneca: mantener la lengua en un nivel informal (*sermo*), pero no descuidado. En su opinión, la prosa debe ser sencilla, próxima al habla; de ahí el *loqui*. El escritor debe controlar perfectamente la lengua, de manera que no se deje llevar de la estética verbal, debe ser conciso (*pressa*) y preciso (*rei aptata*). Decir lo que quiere decir y transmitir más de lo que dice; asimismo aprueba el uso de parábolas, no necesariamente exclusivas de los poetas, y necesarias para hacer comprensible un texto. Se trata de una crítica a la forma que mezcla elogios con incipientes defectos, entre ellos una tendencia al uso de palabras en sentido figurado (*translationes uerborum*). Dos consejos sobre el valor de estos centros: no deben frecuentarse con vistas al aprendizaje de un léxico en desuso y de moda –lo cual apunta a que esa era la práctica habitual–, sino a la búsqueda de *praecepta* y *uoces magnificas et animosas*, es decir a la búsqueda de normas de vida (*praecepta*).

En alguna de sus observaciones, Séneca considera que los recursos utilizados en el discurso oral son adecuados también para un texto escrito. En la epístola 59. 6 da a Lucilio su opinión sobre el estilo de la carta que le acaba de enviar, y para apoyar el buen uso que hace de los símiles recurre a los oradores antiguos:

Illi qui simpliciter et demonstrandae rei causa eloquebantur, parabolis referti sunt, quas existimo necessarias, non ex eadem causa qua poetis, sed ut imbecillitatis nostrae adminicula sint, ut et dicentem et audientem in rem praesentem adducant.

Los términos empleados para describir la actividad de esos personajes marcan una dirección: *eloqui*, terreno intermedio entre *loqui* y *dicere*, *simpliciter* opuesto a *compositio*.²⁵ Y, sobre todo, asimilación de entre orador y auditorio. Una visión del discurso que coloca oralidad y auditorio en el centro.

Es decir, no hay que olvidar cuál es el género del escrito, ya que la pertenencia a uno u otro tipo de discurso modifica los presupuestos sobre los que está elaborado.

40. 4. Adice nunc quod quae ueritati operam dat ratio *incomposita esse debet et simplex*. Haec popularis nihil habet ueri.

El discurso debe ser sencillo, es decir comprensible a todos para no obstaculizar la transmisión: debe marcar las pausas (*interpungere*), fluir sin esfuerzo (*facilitas*) a fin de llegar a una *oratio pressa, non audax*. Por segunda vez, hallamos el participio *pressa* para indicar su obligado ajuste a las ideas.

²⁵ Cf. Setaioli (1971: 152-155).

Concede una atención especial a otro concepto del estilo. Lucilio escribe a Séneca y, tras leer los libros de Fabiano, le dice que no está de acuerdo con el estilo.

100. 1 Fabiani Papiri libros, qui inscribuntur ciuiliū, legisse te cupidissime scribis, et non respondiisse expectationi tuae, deinde *oblitus de philosopho agi compositionem eius accusas*.

El primer fallo de Lucilio, contesta Séneca, es no apreciarlo dentro del género al que pertenece: la prosa filosófica.²⁶ La objeción central está dirigida a la *compositio*, o sea, a la estructuración de las frases. Las palabras se derraman sin cohesión entre ellas. La percepción que de esto tiene Séneca difiere: las frases tienen su ritmo, lo que sucede es que en Fabiano se suceden sin altibajos, de modo uniforme, a fin de que el contenido se capte con facilidad. Lo que cuenta es el conjunto, no las partes, algo que se percibe mejor en el discurso oral de este mismo personaje.

Para Séneca *compositus* parece un término relativamente técnico. A su definición dedica dos pasajes ajenos al ámbito que nos ocupa y donde el autor establece categorías relativas a seres animados, objetos y colectivos:

102, 6 Quid est, quod praedicere uelim? quaedam *continua* corpora esse, ut hominem; quaedam esse *composita*, ut nauem, domum, omnia denique, quorum diuersae partes iunctura in unum coactae sunt; quaedam ex *distantibus*, quorum adhuc membra separata sunt, tamquam exercitus, populus, senatus.

Hay cuerpos *continua*, como el hombre;²⁷ *composita* como un barco, derivado de la conjunción de partes que dan lugar a un todo diferente de las partes que lo componen y, por último –sin nombre– los colectivos, resultado de la suma de elementos, cuyas partes siguen manteniendo su identidad.

Lo que parece una mera clasificación de la naturaleza de los cuerpos, cambia de sentido cuando el participio designa cualidades; positivo cuando se dice del carácter del ser humano y su repercusión sobre su inteligencia:

114. 3 Si ille sanus est, si *compositus*, grauis, temperans, ingenium quoque siccum ac sobrium est: illo uitiatu hoc quoque adflatur.

Cabría pensar que la *compositio*, término especializado en retórica y relativo al discurso, mantendría esos mismos valores. Y sin embargo, no es así. En dos ocasiones dedica Séneca atención a la *compositio* y, en ambas, su juicio sobre el

²⁶ Cuando en § 9 establece la comparación con Cicerón y Livio, expresamente reduce la comparación a las obras filosóficas de ambos: *Dic Ciceronem cuius libri ad philosophiam pertinentes... Nomina adhuc T. Liuium; scripsit enim et dialogos quos non magis philosophiae adnumerare possis quam historiae et ex professo philosophiae continentis libros*.

²⁷ Sin embargo, analizado desde otro ángulo, el hombre es un *compositum*: *epist. 71.27 Memini ex duabus illum partibus esse compositum: altera est irrationalis, haec mordetur, uritur, dolet: altera rationalis, haec inconcussas opiniones habet, intrepida est et indomita*.

cuidado que debe concedérsele es negativo. En la epístola 114.4ss. analiza el estilo de Mecenas y finalmente le atribuye el calificativo de *mollis*, concentrado en los siguientes rasgos:

114. 8 *Hoc istae ambages compositionis*, hoc uerba transuersa, hoc sensus miri, magni quidem saepe, sed eneruati dum exeunt, cuiuis manifestum facient: motum illi felicitate nimia caput.

Encabezando la serie de defectos que se perciben en su estilo: *ambages compositionis* (lo enrevesado de la *compositio*). Algo más adelante, piensa que es necesario aclarar qué piensa sobre la *compositio* perfecta y, como es habitual en Séneca, lo hace describiendo las que no lo son:

114. 15 Ad *compositionem* transeamus. Quot genera tibi in hac dabo quibus peccetur? Quidam *prae fractam et asperam* probant; disturbant de industria si quid placidius effluxit; nolunt *sine salebra* esse iuncturam; uirilem putant et fortem quae *aurem inaequalitate* percutiat. Quorundam non est *compositio, modulatio* est: adeo blanditur et molliter labitur. 16 Quid de illa loquar in qua *uerba differuntur* et diu expectata uix ad clausulas redeunt. Quid illa *in exitu lenta*, qualis Ciceronis est, deuexa et molliter desinens nec aliter quam solet ad morem suum pedemque respondens?

Hay tres tipos que hay que desechar: la *compositio* que, conscientemente, se aleja del enunciado habitual, bien introduciendo rupturas en la frase, haciendo contactos bruscos entre las partes (*cum salebra*) e introduciendo cambios tonales inadecuados al pronunciarlo. Bien deja para el final los términos que dan sentido a la frase, bien la prolonga y hace decrecer su intensidad hacia el final, como hace Cicerón.

En la epístola siguiente recomienda a Lucilio cuál debe ser su postura ante esa situación. Comienza así:

115. 1 *Nimis anxium esse te circa uerba et compositionem*, mi Lucili, nolo: habeo maiora, quae cures.

Lo que importa no es el cuidado formal del discurso, sino la disposición interior, la *compositio*, de quien lo elabora, y así termina estableciendo un juego de palabras entre principio y final:

115, 18 Ad hanc tam solidam felicitatem, quam tempestas nulla concutiat, non perducent te apte *uerba contexta et oratio fluens leniter*: eant, ut uolent, dum animo *compositio sua constet*...

La conclusión a que nos lleva la lectura de estos pasajes es clara: el hombre, cuya personalidad está forjada sobre lo justo, no debe preocuparse por el estilo. No es el discurso perfectamente construido el que proporciona la *felicitas*, sino la disposición del ánimo. Pero no es este el único lugar en que Séneca se pronuncia sobre este tema.

4. 2. Recursos.

Las reflexiones sobre el discurso que compete al filósofo “activo” no se limitan a su estructura general, hay componentes aislados cuya importancia exige prestarles atención. Uno de ellos son las *sententiae*, concepto más complejo de lo que parece. Aisladas, poseen un valor distinto, son adecuadas para los niños y para quienes no están interesados en la filosofía.

Otra cosa es su validez en escritos filosóficos; aquí depende de la coherencia que mantenga con el contexto, ha dicho en los párrafos anteriores. Llega a defender que cierto tipo de *sententiae*,²⁸ dichos del lenguaje común, trasvasados a la filosofía constituyen un instrumento valioso en la formulación de los *praecepta*:

Si eiusmodi *sententiae familiariter* in animum receptae formant eum, cur non haec pars philosophiae quae *talibus sententiis* constat idem possit?

Pero sus observaciones sobre las *sententiae* no siempre van referidas al dicho popular que encierra una verdad general. Muchas veces los *praecepta* adoptan la forma de *sententiae*,²⁹ frase concentrada que enuncia una verdad:

ep. 94. 27 Praeterea ipsa, quae praecipuntur, per se multum habent ponderis, utique si aut carmini intexta sunt aut *prosa oratione in sententiam coartatam*.

En estos pasajes se concentra el motivo que justifica la *harena sine calce*, las *minutissimae sententiae*, los *mollia et febriculosa prunulea* de Frontón. Como dice Séneca: los *praecepta* son como la semillas, pequeños pero muy fructíferos³⁰ y, su transmisión, oral y escrita, debe adaptarse a esa cualidad. La prosa por la que opta el filósofo está determinada por el objeto.

Al escribir está ejerciendo como *praeceptor*, categoría que le asigna Suetonio para referirse a la función que desempeñó junto a Nerón (Nero 52.1) y que se ajusta perfectamente a su modo de enfocar la escritura desde sus inicios.

No es, por tanto, extraño encontrar afirmaciones sobre la importancia del contenido sobre la forma: qué se dice, no cómo se dice. Séneca reitera una y otra vez esta idea, pero, al tiempo establece la imprescindible conexión entre forma del discurso y contenido de carácter moral.³¹ Esta doble postura ante la escritura hace necesario desglosar el ‘cómo’, que no equivale a una despreocupación por

²⁸ Ep. 94.46 “nam concordia paruae res crescunt, discordia maximae dilabuntur”. 8.9 Vnum uersum eius, qui ad philosophiam pertinet... referam...: alienum est omne, quicquid optando euenit.

²⁹ Son muchas las epístolas que incluyen *sententiae* como parte integrante de la filosofía, entre ellas: ep. 8.9; 40.2.

³⁰ Ep. 38.2 *Eadem est, inquam, praeceptorum condicio quae seminum: multum efficiunt et angusta sunt*.

³¹La conclusión habitual a que llega la mayoría de los estudiosos de este tema es que Séneca subordina la forma al contenido. V. A. Setaioli *ARW* II 36.2, p. 441 a propósito de la epístola 40.4.

la forma, puesto que, a lo largo de todos sus escritos encontramos una atención constante sobre cuál debe o no debe ser el discurso adecuado al fin propuesto. Por decirlo en palabras del propio Séneca: el orador/escritor no debe estar obsesionado (*sollicitus*) por la forma, pero eso no significa despreocupación.

En la epístola 100 encontramos una especie de minúscula guía sobre la prosa filosófica; no debe recurrir a una excesiva elaboración (*sollicita*); su escritor no debe ser descuidado (*neglegens*), pero tampoco estar pendiente de este aspecto del discurso (*securus*), simplemente dedicarle la atención justa. Debe seleccionar las palabras (*electa*), pero no ir en su caza (*captata*), y el uso que se haga de ellas, aunque estén tomadas de la lengua corriente, debe conferirles un valor específico dentro del discurso. Fabiano no es un modelo de concisión, de frase bien construida, de perfecto acabado.

Además, continúa Séneca, no hay normas sobre la *compositio*; prueba de ello es que Cicerón y Asinio Polión practican modelos opuestos y ambos son grandes escritores. (§7) La frase en Cicerón es cerrada y avanza lenta y suavemente; la de Asinio Polión avanza a saltos, se corta cuando menos lo esperas. (§8)

Lo que Lucilio califica de estilo bajo, Séneca –tomando términos que se aplican al espíritu– lo define como reposado y equilibrado. (§10) Es verdad que carece de fuerza, de golpes de efecto, pero el total rezuma sentido. (§9) Admite que Cicerón, Asinio Polión y Tito Livio le superan, (§10) admite que el discurso de Fabiano no es recio, no arrasa, no es claro, no introduce cambios de tono de acuerdo con el tema que esté tratando y, como consecuencia, no atiende a los detalles, y sus palabras no destacan y, a veces, no dejan impronta en quien lee, pero hay trozos que tienen gran interés y, sobre todo, transmiten al lector lo que quiere decir. Sus libros están concebidos para provecho del lector, no buscan los aplausos. (§12) Llegado este punto, Séneca recuerda los discursos: *non solida, sed plena, uerbis abundabat*, no destacaba por ninguna cosa en particular, pero en conjunto era magnífico.

5. SUPUESTAS CONTRADICCIONES ENTRE TEORÍA Y PRAXIS.

Es recurrente en Séneca la idea de que el estilo depende de la moralidad del individuo, que a su vez pertenece a una sociedad moralmente definida. En resumen, afirmaciones que abocan a una conclusión: Séneca, en cuanto que filósofo moralmente capacitado para preparar al lector u oyente en el camino hacia la *sapientia*, subordina la forma al contenido, la eficacia a la perfección.

De inmediato surge la primera cuestión: si el estilo senecano está concebido al servicio de difusión de la moral, cómo se explica que Quintiliano diga que era el autor de moda entre los jóvenes -Séneca insiste en el poco atractivo que para ellos tiene la filosofía- y que degradaban, llevados del afán de imitarlo,³²

³²10. 125 tum autem solus hic fere in manibus adolescentium fuit

alejándose tanto de él, como él se alejaba de los antiguos.³³ Afirmación esta última que Séneca repite en varias ocasiones al hablar de los autores del momento.

Ambos aceptan la degradación del estilo en la segunda mitad del siglo I d. C. La diferencia es simple, mientras Séneca detecta el cambio directamente, Quintiliano lo hace a través de los textos y de las consecuencias que han tenido sobre su época y encarna en Séneca todos los defectos propios de aquel momento. Una frase condensa su opinión:

10.126 ... corruptum et omnibus uitiis fractum dicendi genus

En realidad, estamos ante una reacción habitual a la ruptura del modelo aceptado. Séneca, observador directo de la realidad, constata la degradación del discurso, la describe, la rechaza, pero no la contrapone al modelo clásico. Cada época percibe la realidad de manera distinta, la sociedad cambia y cambia el modo de relacionarse los individuos. Los discursos de Cicerón dejan de tener sentido y su prosa deja de sentirse próxima.

Nuestro autor aborda el problema desde sus raíces. La lengua se presta a múltiples realizaciones y esto es posible porque el discurso no está sometido a normas; depende del tipo de sociedad y, en consecuencia, las formas son efímeras, porque la sociedad cambia (*ep.* 114.13).

Adice nunc, quod oratio certam regulam non habet: *consuetudo* illum *ciuitatis*, quae nunquam in eodem diu stetit, *uersat*

La frase-*sententia* que puede y suele citarse para resumir las ideas de Séneca sobre el estilo se adecua perfectamente a lo que acabamos de decir (*epist.* 114.1): *Talis hominibus fuit oratio qualis uita*, siempre y cuando se aplique tanto al individuo como a la sociedad a la que pertenece.

Aplicada al individuo, permite aislar a hombres como Mecenas, al que dedica una amplia parte de la epístola 94. Éste, a pesar de pertenecer a la generación augustea, tiene un estilo blando, muelle, acorde a su vida inmersa en los placeres, no a los de la sociedad en que vive: la sociedad que acogió la gran literatura poética.

Pero, lo más frecuente es que sus opiniones recaigan sobre una época, por lo general, la suya. La sociedad genera individuos que responden en sus gustos literarios a la altura moral de sus costumbres. Los ciudadanos de una sociedad moralmente degradada responden en su modo de escribir a la misma degradación. De acuerdo con esta premisa la crítica a la sociedad arrastra la

³³La preocupación por salirse de la prosa de Cicerón o César, que Traina define como unificada por un entramado de nexos lógicos, equilibrada. A. Traina, *Lo stile "drammatico" del filosofo Seneca*, Patron, Bologna, 1974, p. 26: ... retta da pochi grandi centri sintattici e/o unificata a una ininterrotta trama di nessi logici. In questa struttura architettonica sembra tradursi il senso di una realtà.

crítica a los intelectuales. Como es lógico, sus apreciaciones son siempre negativas.

Eso explica que a cada época corresponda un estilo:³⁴

Epist. 114. 1 Quare quibusdam temporibus prouenerit corrupti generis oratio quaeris, et quomodo in quaedam uitia inclinatio ingeniorum facta sit, ut aliquando inflata explicatio uigeret, aliquando infracta et in morem cantici ducta? Quare alias sensus audaces et fidem egressi placuerint, alias abruptae sententiae et suspiciosae in quibus plus intellegendum esset quam audiendum? Quare aliqua aetas fuerit quae translationis iure uterentur inuerecunde?

La crítica que hace de sus contemporáneos recuerda, en parte, a tendencias propias del siglo II avanzado:

114. 10 Cum adsueuit animus fastidire, quae ex more sunt, et illi pro sordidis solita sunt, etiam in oratione, quod nouum est quaerit et modo antiqua uerba atque exsoleta, modo fingit et ignota ac deflectit, modo, id quod nuper increbruit, pro cultu habet *audax translatio* ac frequens. Sunt qui sensus praecedant et hoc gratiam sperent, si sententia pependerit et audienti suspicionem sui fecerint. Sunt qui illos detineant et porrigant. Sunt, qui non usque ad uitium accedant -necesse est enim hoc facere aliquid grande temptanti- sed qui ipsum uitium ament.

114. 13 Multi ex alieno saeculo petunt uerba, duodecim Tabulas loquuntur. Gracchus illis et Crassus et Curio nimis cultiuet recentes sunt, ad Appium et Coruncanium redeunt. Quidam contra, dum nihil nisi tritum et usitatum uolunt, in sordes incidunt. Vtrumque diuerso genere corruptum est, tam mehercules quam nolle nisi splendidis uti ac sonantibus et poeticis, necessaria atque in usu posita uitare.

Hay acuerdo absoluto en la crítica en los tres pasajes, pero no recuerdo haber encontrado en los estudios manejados una atención específica al carácter oral del discurso que toma como objeto de crítica; así parece indicarlo la repetición de términos relativos a la oralidad: *audiendum, audienti, uerbis sonantibus, corona sordidiore*. Referencia que se repite en otros pasajes, cuando habla del hábito a criticar siempre a los escritores, sean buenos o malos:

114. 12 Mirari quidem non debes corrupta excipi non tantum a corona sordidiore sed ab hac quoque turba cultiore; togis enim inter se isti, non iudiciis distant...

Se desprende la sensación de que Séneca está pensando, no tanto en la escritura que se lee, sino en la escritura que se pronuncia en público, unas veces ante una masa de gente, otras, ante una elite.

³⁴Lo que despierta el interés es que alguno de los defectos citados, se encuentran en otros casos como alabanza. Es el caso de las frases en que *plus intellegendum esse quam audiendum* (*ep.* 114. 1).

La sociedad de la segunda mitad del siglo I, tal como la percibe Séneca, persigue el placer en su más amplio sentido, incluido el intelectual. Gusta del discurso, pero el que provoca placer auditivo, pleno de metáforas, abundante en bellas palabras, en resumen: 'populista'. El predominio de este tipo de auditorio se da en distintos niveles: la calle y la escuela. Es esa prosa la que describe a lo largo de las *Epístolas*.

En oposición a esta realidad, Séneca propone, reiteradamente, la subordinación de la forma al contenido. Cómo definir, o simplemente describir, el estilo resultante del propósito enunciado es cuestión distinta. Séneca no puede sustraerse al cambio que la prosa ha experimentado, ya que esa sociedad es la suya y comparte las tendencias propias del momento. Sus críticas no están dirigidas a esas tendencias innovadoras, sino a la torpe aplicación que se hace de ellas. Recursos en tiempos pasados ajenos a la prosa, tienen ahora su lugar en ella siempre que sean eficaces al fin perseguido. El preceptor de Nerón asume el cambio en el discurso en tanto que las ideas, atemporales, no queden marginadas.

El juicio de Quintiliano se comprende así en su verdadero alcance: aceptación de las ideas transmitidas por Séneca y rechazo al cambio estético. Sus opiniones corresponden a una reacción ante la situación que Séneca describe.³⁵ Lo que en éste es consecuencia de un cambio de sensibilidad en la concepción de la escritura, para Quintiliano pasa a encarnar el modelo que contiene en germen la prosa tan duramente criticada por Séneca y de la que para Quintiliano él es el modelo.

BIBLIOGRAFÍA

- CODOÑER, C. (1983), "El adversario científico en Séneca", *Helmantica* 34, p. 131-148.
 LANA, L. (1988), *Analisi delle "Lettere a Lucilio" di Seneca*, Torino, G. Giappichelli, 1988
 GRIFFIN, M.T. (1976), *Seneca: a philosopher in politics*, Oxford, Clarendon Press.
 MAZZOLI, G. (1989) "Le 'Epistolae morales ad Lucilium' di Seneca. Valore letterario e filosofico", en *ANRW II* 36.3, Berlin-NewYork, de Gruyter, 1989, p. 1823-1877.
 GRIMAL, P. (1989). "Sénèque et le stoïcisme romain", *ANRW II* 36.3, Berlin-NewYork, de Gruyter, pp. 1962-1992.
 SETAIOLI, A. (1971), *Teorie artistiche e letterarie di L. A. Seneca*, Bologna, Patròn, 1971.
 TRAINA, A. (1974), *Lo stile "drammatico" del filosofo Seneca*, Patròn, Bologna, 1974.

³⁵Su obra *de causis corruptae eloquentiae* no nos ha llegado.